

LA C. I. A.

tres aparece otro, menos conocido del gran público, mas no por ello menos fascinante: Eduardo Punset, ciudadano español, ex funcionario de la BBC de Londres, ex director económico de la edición latinoamericana de "The Economist", ex economista del Fondo Monetario Internacional y representante de este organismo en Haití durante un par de años, y actualmente, director del Departamento de Planificación y Análisis del Banco Hispano-Americano en Madrid. Un "currículum vitae" idóneo —pensará el no iniciado— para figurar en el distinguido elenco que García Navarro estaba reuniendo con el fin de dar un barniz de respetabilidad a su aventura periodística. En apariencia, sí. Uno, sin embargo, no puede menos que recordar que, si diez años atrás el señor Punset se hubiera propuesto cantar el "Cara al Sol", lo más probable es que el himno falangista le hubiera salido con la tonadilla de "La Internacional".

Eduardo Punset conocía a fondo los antecedentes del señor García Navarro y estaba enterado en detalle del historial de Robert Moss. En privado, pese al cariz que había tomado su carrera, seguía profesando el mismo tipo de ideas que en el pasado. Brillante economista, su futuro en el Banco, o en la institución española o internacional que le hubiera apetecido, estaba asegurado, y en cuanto a la posibilidad de ejercer su innegable talento para el periodismo económico, nadie le hubiera impedido colaborar con cualquiera de las innumerables publicaciones especializadas que circulan por el mundo. ¿Con qué cebo lo atrajo García Navarro? ¿Qué palancas movió para asegurarse sus servicios? Los que conocíamos a Punset no pudimos creer la noticia hasta que vimos su nombre en letras de molde en el primer número de la revista.

SELECCION DE PERSONAL

Salí, pues, el primer número. A los pocos días, Pablo Huneus, que, por lo visto, había pensado que en Londres iba a poder seguir haciendo la misma vida de señorito que en Santiago, fue despedido con cajas destempladas por García Navarro, quien, por su parte, no acababa de entenderse con Moss, no por diferencias de tipo ideológico, sino más bien porque el carácter extrovertido y campechano del cubano chocaba constantemente con los resabios pseudoaristocráticos y el estreñimiento mental del joven inglés. Moss también fue despedido.

El veterano director de "Visión", Julio Hoyo Smith, que se había venido a Londres con su compatriota Navarro, empezaba a encontrarse incómodo. La vida en Londres se estaba complicando demasiado.

García Navarro, después de la experiencia con Moss, debió darse cuenta de que otro subdirector general no haría más que crearle nuevos problemas. En su lugar decidió nombrar a dos subdirectores a secas, a las órdenes de Smith, que seguía de director. La

elección recayó en un peruano de apellido Chirino Soto y un argentino de origen inglés, Eduardo Crawley.

Chirino residía en la Argentina cuando fue contratado. Según periodistas que lo conocieron en Lima, siempre estuvo íntimamente ligado a la CIA. Cuando llegó a Londres, Navarro lo instaló en un hotel, pero a las pocas semanas, en plenos trámites para traerse a su familia de Buenos Aires, "Visión" le entregó un billete de vuelta para las Américas. Quedaba el otro subdirector.

Crawley había trabajado en la época de Onganía con la revista "Confirmado", en Buenos Aires. Esta era su segunda aventura londinense. La primera, con la edición latinoamericana de "The Economist", duró de la primavera del 67 al verano del 68. El joven Crawley, por aquel entonces, no perdía ocasión de demostrar su entusiasmo por la revolución en Latinoamérica. Tan entusiasmado pretendía estar con la lucha anti-imperialista, que traía locos a los funcionarios de la Embajada cubana: quería ir a Cuba a toda costa, nada menos que para explicarle a Fidel su teoría personal acerca de cómo debía llevarse a cabo la campaña guerrillera en el subcontinente. Desgraciadamente para él, su entusiasmo no logró impresionar a los cubanos. Crawley dimitió de "The Economist" y retornó a Buenos Aires. Cuando Navarro lo redescubrió, estaba viviendo en la Patagonia. ¿Qué hacía en la Patagonia? ¿Estaría acaso tratando de poner en práctica su teoría de la lucha guerrillera? No, no podía ser, porque ¿cómo iba entonces a venir a Londres a trabajar para un señor como García Navarro, que se había comprado "Visión" con el único fin de disponer de una plataforma personal para airear su odio por la revolución, en general, y por Fidel Castro, en particular? Pero si comulgaba con las ideas de Navarro... ¿qué hacía en Londres hace siete años, tratando desesperadamente de ir a Cuba?

Julio Smith se debió de hacer estas y otras muchas preguntas, y cansado de encontrarse todos los días con caras nuevas en la oficina, optó por jubilarse hace unas semanas. Eduardo Crawley pasó a ocupar el puesto de director.

La última noticia que nos ha llegado acerca de "Visión" es que Stuart Sterling, ex corresponsal del "Times" de Londres en Buenos Aires, huido hace unos meses de la Argentina bajo amenaza de muerte de la AAA y contratado por Navarro a principios de año, ha presentado su dimisión y se ha marchado. Los rumores acerca del motivo de su renuncia varían: unos dicen que se debe a razones estrictamente profesionales; otros, que Sterling, un periodista con oficio, al enterarse más a fondo del tipo de negocios que tiene el señor García Navarro, decidió curarse en salud y tomar las de Villadiego, aun a costa de ir a engrosar las estadísticas británicas de desempleo.

Y van cinco: Huneus, Moss, Chirino, Smith y Sterling! Adelante "visionarios", vuestra novia es la muerte! ■ E. DE B.

Los CoNteM poRa nEoS

Los mutantes —dicen los biólogos— son unos seres vivos en los cuales se produce un cambio que no está presente en sus padres y no va a estarlo en sus descendientes, quizá; pero que indica que se abre un camino futuro hacia la

LOS MUTANTES

evolución de la especie, una mejor adaptación a nuevas condiciones del medio. Los autores de ciencia-ficción, que siempre son pesimistas, muestran a los mutantes en forma de monstruos, de los que hay mucho que temer.

Una gran parte de nuestros políticos son mutantes. Muestran unas extrañas características de adaptación al medio, y sobre todo al futuro medio, pero conservando las bases genéticas de sus antepasados. A veces, sus antepasados son ellos mismos, lo cual aumenta la confusión. Y el carácter teratológico de lo que está pasando. No quieren de ninguna manera abandonar el pasado (por si acaso), pero no quieren perderse el futuro. "La nostalgia es un hermoso sentimiento", ha dicho en Lujo don Blas Piñar, que no es ningún mutante en el sentido futurible del término (hay mutaciones hacia atrás, regresivas: hasta quinientos millones de años más atrás). La nostalgia es un buen negocio para muchos. ("Amar al pasado es alegrarse de que haya pasado", decía, si mal no recuerdo, Ortega y Gasset.)

El espectáculo de los mutantes políticos inquieta. He aquí unos que crean la "Alianza popular de izquierdas" y su programa es alucinante: se basa en la "ideología joseantoniana activada", que son de ideología falangista, pero su asociación "no puede calificarse de falangista"; y están dispuestos a recibir a todos aquellos que se consideren de izquierdas, a condición de que sean "civilizados y decentes". (Piensa uno que la solución será como la de todas las charadas: la gallina.) He aquí otros que se llaman "proveristas" —pro veritas, por la verdad— y dicen que adoptan "el pen-

samiento de Ortega y Gasset y Jose Antonio Primo de Rivera", y con este programa quieren "revivir con gratitud la herencia del Régimen" y "la asistencia al Movimiento nacional". Es indudable que la Asociación "Falange Española", de Diego Márquez

—y Tomás Marco, Ruiz Soto y David Jato—, es también joseantoniana, como su propio nombre indica: pero pretende "un sistema democrático de representación en dos cámaras". Está fortalecida por Girón y Fernández-Cuesta... La "Reforma social española" tiene un programa bastante coherente, bastante inteligente, bastante liberal. De ser sin duda joseantoniana también, porque de ahí procedió su jefe, el señor Cantarero del Castillo. Pero éste despista mucho y aparece como un verdadero mutante cuando dice que conciliará "revolución y reformismo", cuando en toda lingüística y en todo vocabulario consciente, uno y otro término son contradictorios. Es, sin duda, de izquierda, aunque no lo diga explícitamente.

Pero, ¿quién no es de izquierdas hoy? ¿Quién renuncia hoy a esta elegancia de brizna de muguet de primero de mayo en el ojal de un traje bien cortado? El concepto de la izquierda se va haciendo evanescente. Llega a contarse hasta con su tolerancia y su generosidad. "La izquierda española real puede estar dispuesta a admitir la existencia de la derecha y su convivencia con ella en un contexto democrático", dice don Ricardo de la Cierva.

¿Cuántos latigazos en la espalda de don Blas Piñar! Que dijo en Lujo: "Nos hallamos hartos de los latigazos que estamos recibiendo en las espaldas desde hace ya muchísimo tiempo". ¿Qué sabrá él de los verdaderos latigazos en la espalda! Y qué último sarcasmo para la izquierda —la de verdad— oír decir que es ella la que tiene que dejar vivir a los demás y tolerarles... ■

POZUELO